

# Poniendo en valor lo latino

**Manuel Bermejo**

Profesor del IE Business School



Foto: maggy producciones

**E**stoy en medio de un viaje por varios países de Latinoamérica dictando algunas conferencias y promoviendo las actividades del IE en el ámbito de los programas de alta dirección que dirijo, y con mucha frecuencia en estos eventos me preguntan por las peculiaridades de la empresa familiar latina.

Respecto a este punto, lo primero que siempre hago es poner en valor lo latino. Los latinos, y por supuesto que España debe quedar inmersa en este grupo, tenemos unas capacidades de gestión caracterizadas por la agilidad, la creatividad o la búsqueda de soluciones que son muy apreciables en esta sociedad del conocimiento que nos tocó vivir. Por tanto, nada de ir por el mundo con actitud vergonzante de minoría menor.

En América se encuentran magníficas empresas familiares en las que conviven sólidos valores y una gestión empresarial puntera que han llevado a estas compañías a posiciones de liderazgo en las industrias en las que concurren a nivel global. Además, he percibido en los empresarios latinoamericanos mucha más preocupación por la formación continua, como vía de mejora de competitividad, que en España. En América, es frecuente ver a familias enteras acudiendo a cursos de empresa familiar, mientras que las familias españolas suelen optar por la creación de un delegado para cursos varios, y así es muy difícil que todos los

miembros de una familia estén en la misma longitud de onda. Con este modelo hispano, al final del día se acaban creando como dos castas en la familia: los que de verdad se ocupan del negocio y los que van a cursos donde aprenden cosas de difícil aplicación "dada la peculiaridad de nuestra familia y nuestro negocio".

Las familias latinas permanecen unidas por más tiempo que en el ámbito anglosajón, donde los hijos vuelan antes del nido y para no volver. Nuestras madres y abuelas viven mal los viajes del familiar aunque este tenga 54 años. Eso sí, nos cuesta comunicar con franqueza. Preferimos callar a veces pensando que con el silencio se evita la confrontación, que es mal percibida. Los problemas larvados no sanan. Por tanto, hay más gente involucrada y sin establecer los mecanismos de comunicación adecuados. Este es el peligro y muchas veces fuente de conflictos graves. Se cura con la práctica, para lo que es adecuado crear espacios de comunicación formalizados, como pueden ser el consejo de familia o el consejo de administración para tratar respectivamente asuntos de familia y negocio.

En resumen, si a nuestra creatividad unimos las necesarias dosis de seriedad y cumplimiento de compromisos con el rigor que demanda la práctica empresarial en este mundo global, no tenemos nada que envidiar a nadie. Y si, desde el punto de vista de la gestión de la empresa familiar, somos capaces de trabajar a fondo los temas de comunicación, estaremos sentando las bases para un desarrollo próspero.

Así que os animo a poner en valor lo latino y no permitir que el término sea desvirtuado e impregnado de connotaciones negativas. Oí en cierta ocasión a Berlusconi comentar la cantidad de cosas que se podría hacer si hubiese 400 millones de personas que hablaran italiano. Pues nosotros sí tenemos ese activo. Es hora de aprovecharlo pensando en el futuro y abandonar la vieja retórica de las reivindicaciones coloniales. Ahora que tantos países de América celebran el bicentenario de su independencia podría ser el momento adecuado para este nuevo enfoque, en el que predominen el entendimiento y la búsqueda de sinergias ■